



De la costa y de la tierra.
Una muestra faunística
recuperada a través
de la limpieza de los
Entierros del Lote 16,
“Playa del Tesoro”,
Manzanillo, Colima

María de los Ángeles Olay Barrientos
Arqueóloga
Centro INAH Colima

Bertha Alicia Flores Hernández
Antropóloga física
Escuela Nacional de Antropología e Historia



Para proveerse del sustento y abrigo, antaño obtenido con la caza, la pesca y la recolección, la domesticación ha sido clave en la historia del hombre, esto resultó en un proceso mediante el cual una población animal se adapta al hombre y a una situación de cautividad a través de una serie de modificaciones genéticas que suceden en el curso de generaciones y de una serie de procesos de adaptación producidos por el ambiente. Eso favorecería que todos los núcleos culturales humanos realizaran sus particulares eventos de domesticación animal y vegetal, cuyo desarrollo dependió de la fauna presente, de su capacidad para soportar el cambio ante las condiciones del ambiente y de las necesidades humanas.

Parte de esta interacción es posible de ser documentada, reconstruida y conocida mediante la zooarqueología. Esta disciplina ha aportado datos sobre la dinámica entre poblaciones y las especies con las que convivieron, informando sobre la dieta humana y las condiciones del ambiente en un yacimiento arqueológico. En México los cronistas del siglo XVI y los reportes de las primeras exploraciones arqueológicas hacia el siglo XVIII ya mencionaban casos de fauna asociados a estructuras, como lo referiría el maestro Ignacio Bernal en su obra *Historia de la arqueología mexicana* (1992).

La metodología para su estudio suele adecuarse desde su recuperación en campo, con lo que cada investigador selecciona las variables que ocupará para sus objetivos, aun siendo al presente materiales con escasa atención, los resultados desde una perspectiva arqueológica y zoogeográfica dan cuenta de los esquemas de uso, así como de los cambios naturales y antropogénicos a través de las diversas ocupaciones humanas.

Su visión como fuente de alimento, proveedor de materia prima y protector sacralizado del



Figura 1. Plano de Salagua hacia 1614. (Tomado de José Antonio Calderón Quijano, 1979).

hogar o el territorio fueron datos aportados por la muestra faunística recuperada en el lote 16 de Playa del Tesoro en Manzanillo, Colima, donde las sociedades aprovecharon los esteros y recursos de la tierra. Esta bahía de Salagua, como se le conocía en la época prehispánica, fue explorada arqueológicamente por Crabtree y Fitzwater (1960), como parte del Proyecto "A" de la Universidad de California, exploración en la cual no reportaron la presencia de entierros. Posteriormente, en 1985, y derivado de un rescate arqueológico, José Carlos Beltrán registró un cementerio a la orilla del mar (cuyas dataciones oscilan entre los años 200-1090 d.C.), con catorce entierros vasijas, figurillas, orejeras, flautas, silbatos, malacates, sellos y pintaderas, además de artefactos en concha, caracol y hueso (Beltrán y Barajas, 2006).

En 1990, Samuel Mata efectuó un segundo rescate en la plataforma funeraria ubicada al frente de la bahía de Salagua o Playa del Tesoro; en esa temporada se obtuvieron 32 entierros humanos y siete de animales, todos ellos inhumados sobre un amasado de arcilla que se endureció con el tiempo y que propicio que su recuperación se realizara en bloques (Mata, 1991). Los entierros humanos

se canalizaron para su estudio a la Dirección de Antropología Física en el Museo Nacional de Antropología, en tanto que los restos animales se enviaron a la Subdirección de laboratorios, ambas dependencias del INAH en la Ciudad de México. El estudio que se presenta deriva de los hallazgos realizados a lo largo de la limpieza del amasado arcilloso que permitió la liberación de los restos óseos resguardados en la DAF. El estudio de los restos animales lo llevó a cabo la Dra. Ana Fabiola Guzmán Camacho.

¿Quiénes fueron estos pobladores? La distribución demográfica y los datos de campo referentes al sistema de enterramientos y las observaciones en laboratorio con los individuos asociados o secundarios permitieron establecer una muestra de 47 individuos, con infantes y adultos de ambos sexos, los adultos habrían realizado actividades de carga, pesca, siembra y cosecha, molienda de granos, hilados y tejidos, tal como lo indican las huellas en huesos y su estado de salud. Se observó que la calidad de la dentadura tuvo abrasión por el empleo de los dientes como herramienta de trabajo, así como por las partículas de toba volcánica procedentes de los metates y morteros; a la vez, con la ingesta de proteínas y carbohidratos, abundó el sarro causado por la proteína animal, favoreciendo caries que en ocasiones derivó en periodontitis y reabsorción alveolar. Los efectos metabólicos se notaron con la hipoplasia del esmalte y la fluorosis. A más de ello, a través de las afecciones propiciadas por el sistema locomotor, hubo osteoartritis en mandíbula y temporal, además de presentarse en pies y manos. Finalmente, se hicieron presentes la espondiloartropatía y la osteofitosis en vértebras, así como huellas de eventos infecciosos en huesos largos causadas por la periostitis y osteomielitis (Flores Hernández, 2017).

PLANO DE LOCALIZACION
PENINSULA DE SANTIAGO

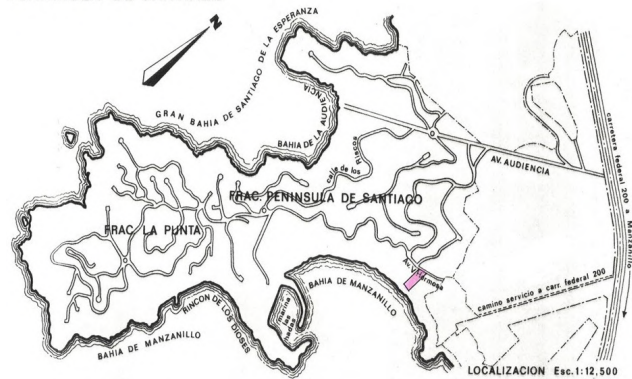


Figura 2. Ubicación de Playa del Tesoro, en la Península de Santiago, Manzanillo, Colima.

Además de estos datos ofrecidos por las huellas mostradas en el material óseo humano, los restos de varios animales asociados a ellos, nos permitieron inferir la interacción efectuada con el entorno en el cual convivieron. La índole de la muestra recuperada pudo preservarse por contar estas especies con un esqueleto o concha. A partir de su taxonomía se pudo establecer la presencia de moluscos bivalvos y gasterópodos característicos del litoral del Pacífico, peces de aguas salobres y la presencia de tortuga golfina. En el caso de las aves encontramos restos de tórtola y ejemplares que pueden considerarse del ámbito doméstico, como la codorniz y el guajolote. Los mamíferos in-



Figura 3. Vista de uno de los Entierros del Lote 16 de Playa del Tesoro con ofrenda capital.



Figura 4. Vista de las evidencias del estado de salud y de enfermedad en la colección óseo humana del Lote 16 de Playa del Tesoro.

dican la riqueza del medio ambiente, encontramos que del orden de los dasipódidos se tiene al armadillo, de los roedores, el ratón de campo y de los lagomorfos, el conejo; dos artiodáctilos: el venado y el jabalí y del orden carnívoro, el perro.

Esta muestra refleja una multiplicidad de momentos y procesos, la asociación cultural y biológica de su estudio permite inferir, desde la recuperación arqueológica, que estos contextos se formaron a través del aprovechamiento del medio a lo largo de la ocupación humana. Desde una visión de estos materiales como parte de la dieta, observamos que el manejo antropogénico mediante la exposición térmica o marcas de corte se registró en el 61 % del material. No hubo casos de hueso quemado, solo exposición indirecta, que revela la preparación por cocción o al vapor; los segmentos indican labores de despiece, preparación, consumo y deshecho por lo que la codorniz, tortuga, guajolote, peces, conejo, perro, venado y jabalí estuvieron junto a piezas cerámicas y líticas en las unidades domésticas.

¿Cuáles acciones se pueden interpretar? Mediante la percusión y corte con navajillas de obsidiana o sílex se logró una desarticulación que separó los tendones y ligamentos de diferentes segmentos corporales, que se notó en las epífisis de aves y mamíferos; además del raspado para quitar el periostio que limpiaron áreas de inserción muscular y de ligamentos, mientras que las marcas de descarnado dejaron huella de la remoción en fresco de masas musculares con respecto al hueso.

Relativo a su presencia por sección corporal, los moluscos presentaron valvas y conchas, de los peces solo se recuperaron vértebras y una espina, sin casos de cabeza, cintura escapular o hipural denotando a ejemplares preparados. En los reptiles hubo tronco y cabeza, con los fragmentos de placa dorsal, maxilar y costilla. En las aves predominó el ala con respecto de la pierna y muslo; del esqueleto axial se tienen la pechuga y el huacal. En los mamíferos abundaría el tronco junto al espinazo, aunque hubo casos de la cintura escapular o espaldilla y la cabeza, en cuanto a las extremida-

des, la anterior, o codillo, fue algo menos en comparación con el pernil, hubo falanges y metatarsos como parte de las patas y, en el apartado de huesos largos, en ocasiones fue posible asignarse a la diáfisis o epífisis.

Las modificaciones en hueso, concha y astas permiten interpretar la manufactura y funcionalidad de los materiales con las huellas de uso, contextos y áreas de actividad. En Playa del Tesoro se obtuvieron 26 artefactos agrupados en las siguientes categorías: no identificados, desechos de manufactura, preformas, utilitario, ornamental y ritual. Por tenerse la base o borde del objeto no se logró su identificación, hubo en fémur y metapodial de venado, fémur humano, húmero de perro y tibiotarso de guajolote. La preforma muestra la selección de una pieza por su morfología o resistencia, de ello se recuperaron un hueso largo de venado para una placa u orejera, una concha de abulón para placa o pendiente, una protoconcha de caracol chino y un radio de guajolote, una epífisis distal de húmero de jabalí fue el único caso de desecho de manufactura. Con los objetos utilitarios se modificaban otras materias primas y son de uso doméstico cotidiano, hubo dos punzones elaborados en hueso de venado que se habrían utilizado para la decoración, curtiduría o en funciones rituales. Los alisadores fueron usados sobre superficies no abrasivas como las pieles, entre ellos hubo un tibiotarso de venado.

La forma y materia prima de los objetos ornamentales indica el estatus o el rol del portador, hubo un colgante en hueso, dos se hicieron con la concha del caracol chino y se asociaron a un individuo masculino, otro colgante obtenido de un bivalvo no identificado se recuperó con un individuo femenino, uno más con una perforación no modificó mayormente una concha de oliva, hubo tres pul-

Clase	Especie	Muestra
Moluscos	Caracol (<i>Strombus galeatus</i>)	5
	Caracol (<i>Engina</i>)	1
	Caracol chile (<i>Pleuroploca</i>)	2
	Caracol trompeta (<i>Fusinus</i>)	3
	Concha joyero (<i>Chama</i>)	1
	Caracol turbante (<i>Turbo</i>)	3
	Almeja negra (<i>Anadara</i>)	5
	Almeja indio (<i>Tuconeta</i>)	1
	Almeja costillada (<i>Antigona</i>)	9
Peces	Pez lisa (<i>Mugil</i>)	7
	Pez róbalo (<i>Centropomus</i>)	2
Reptiles	Tortuga golfina (<i>Lepidochelys olivacea</i>)	15
Aves	Codorniz (<i>Colinus</i> o <i>Cytonix</i>)	8
	Tórtola (<i>Columbina</i>)	3
	Guajolote (<i>Melagris gallopavo</i>)	15
Mamíferos	Ratón americano (<i>Peromyscus m.</i>)	6
	Armadillo (<i>Dasypus novemcinctus</i>)	8
	Conejo (<i>Sylvilagus floridanus</i>)	9
	Perro (<i>Canis lupus familiaris</i>)	35
	Venado (<i>Odocoileus virginianus</i>)	169
	Jabalí (<i>Tayassu tajacu</i>)	43

Tabla 1. Distribución de la muestra procedente de Lote 16, Playa del Tesoro.

seras o brazaletes aprovechando las valvas de la almendra o almeja indio, bivalvo con una talla de unos 10 cm que habita desde los pedregosos fondos someros del Golfo de California hasta el litoral rocoso del estado de Guerrero.

Las orejeras en cerámica, lítica, metal, hueso o concha fueron portadas por hombres y mujeres, en Playa del Tesoro se obtuvieron dos ejemplares en hueso de venado asociadas a individuos masculinos, así que pensemos en atributos relacionados con el género o estatus. Como objeto ritual o simbólico, un *omechicahuaztle*, o raspador, elaborado en hueso de venado presentaría incisiones transversales al eje principal, las cuales al ser frotadas con otro hueso o madera producían diversos sonidos.

Se debe considerar que los animales solían ser sacralizados en fechas calendáricas, o vinculados con ofrendas rituales, sacrificios y ritos adivinato-

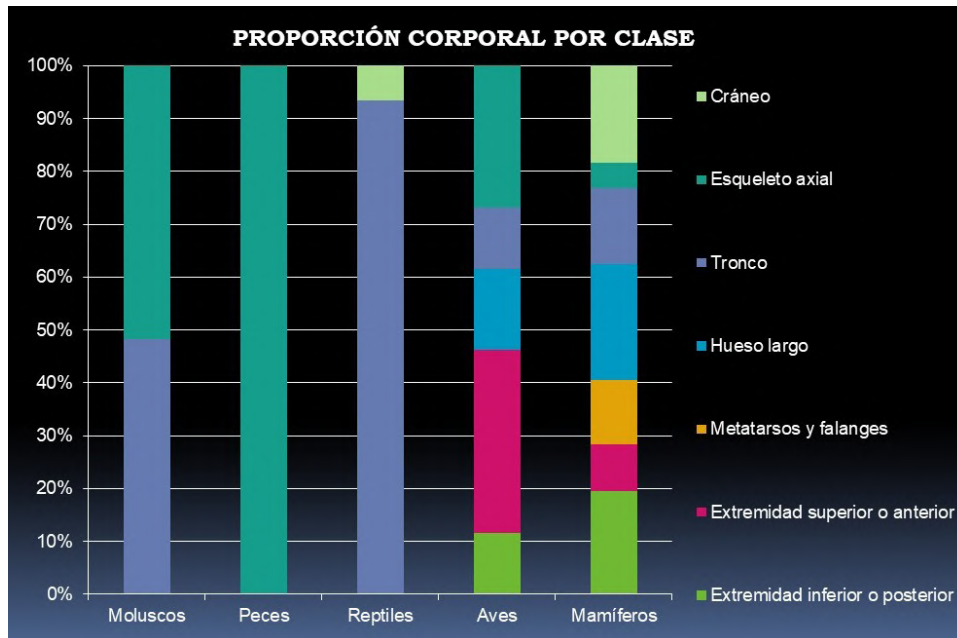


Figura 5. Proporción de la proporción corporal de los materiales recuperados y analizados.

rios. Si bien los contextos funerarios de animales continúan en fase de investigación, su inclusión en el ámbito donde se depositaron a los pobladores devela los lazos simbólicos entre humanos y la fauna, de la cual se cuenta con información abundante en el altiplano, pero considerando la irradiación de esta cosmogonía es que podemos aproximarnos al rol que tuvieron en el Occidente.

El perro como Xólotl, patrón del día decimo-cuarto del mes *izcuintli*, que al ocaso se dirige al inframundo acompañando el recorrido solar y como opuesto contrario a Quetzalcóatl, la estrella de la mañana, guiaba a su amo al Mictlán y su enterramiento en ámbitos domésticos reforzaría la relación con los humanos. Por sus garras, colmillos, comportamientos, hábitos y morfología, los felinos tienen una fuerte presencia en Mesoamérica; hacia el Posclásico, el jaguar era tenido por noble, principesco, señor y dueño de los animales, con ello, si se identificaran ejemplares de esta especie o de ocelote o jaguarondi, denotarían su importancia en el panteón mesoamericano. El venado y el jabalí fueron piezas de caza por excelencia, además del

ámbito culinario y materialístico, el primero se relacionó con el sol y el fuego, en el *Códice Borgia* se representa sacrificio, en el que sustituía al hombre como ofrenda en estas ceremonias, mientras que el jabalí se relacionaba con la luna y la tierra, siendo vital su cacería para la población.

En la percepción sobre las conchas, aprovechando sus formas, colores, simbolismo y su obtención mediante las redes de comercio, así como la interrelación con otras especies, la tortuga estaría asociada con el agua, la lluvia y la tierra. La codorniz evitaba con su sangre que el caos reinara sobre la tierra y fue el vínculo entre lo cósmico y lo terrenal; el guajolote fue altamente apreciado, además de los huevos, carne y huesos, las plumas se empleaban en adornos y vestimentas. En su asociación calendárica, Ometochtli o “2 conejo” como signo de la segunda casa con los 400 conejos o *centzontotchin* se relaciona con el ciclo reproductivo del conejo que abarca casi el lapso de una fase lunar, con lo que pasaban en su período sinódico de la vida a la muerte.

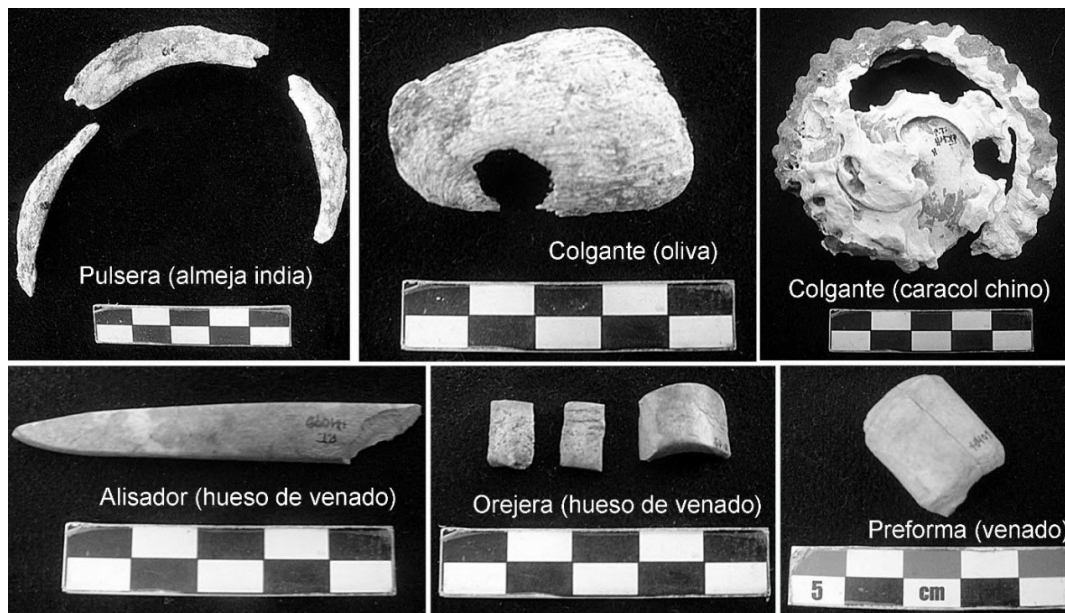


Figura 6. Objetos manufacturados en concha y hueso asociados a entierros, Lote 16 de Playa del Tesoro. Fotografía: Bertha Alicia Flores Hernández, 2017.

La alimentación como estrategia adaptativa, resultado de los sistemas biológicos, la cultura y el medio, estuvo basada en la caza, pesca, agricultura, recolección y animales domesticados. Como reflejo de una larga tradición, fray Bernardino de Sahagún enlistaría algunos de los animales identificados en este análisis en el Libro XI de la *Historia general de las cosas...*

citando al conejo, el ciervo, el *tlalchichi* (perro), los ratones, la *çuli* (codornices tan grandes como las de Castilla y de mejor comer), *huaxólot* (la mejor carne de todas las aves) y “caracoles de la mar que llaman *tecciztl* junto con el *ayotochtli* (armadillo).

Los grupos humanos que habitaron en Salagua integraron otros aspectos rituales como la aplicación de pigmentos, tal como se hace presente en los restos de cuatro individuos masculinos, los Entierros 2, 6, 10 y 19, la cual se realizó en restos esqueléticos una vez que hubiesen concluido los procesos de putrefacción y descarnado. Se utilizó un pigmento rojo, cinabrio o hematita, que se adhirió al tejido compacto, recordemos

que ambos minerales tuvieron un amplio uso en el México prehispánico, identificándose en enterramientos, rituales y ofrendas, en la decoración de objetos suntuarios (alabastro, concha, hueso y piedra verde) y en la pintura mural. En una inhumación podría simbolizar el reemplazo de la sangre, o fungir como elemento protector, ya José Carlos Beltrán había reportado su depósito en el contexto funerario por él explorado y, además de esto, habría otras concurrencias en los datos de ambas colecciones. El análisis de los materiales recuperados en 1985, efectuado por Arturo Romano, enumeró a catorce entierros con 31 individuos, además de dos cráneos trofeo y tres esqueletos de cánidos. De las modificaciones culturales notó la deformación tabular erecta (observada también en esta colección de Lote 16 de Playa del Tesoro), así como la trepanación y el limado dental, lo que quizá indica a una misma unidad demográfica que ocupó y aprovechó este entorno.

La intencionalidad y secuencia pragmática de estos gestos funerarios fue patente en los espacios para la inhumación, la sepultura y sus animales

asociados. En cuanto al ámbito doméstico, los objetos manufacturados en hueso y concha develan las preferencias culturales y las rutas de comercio. La muestra faunística asociada a los ocupantes del espacio funerario, nos mostraron parte de su convivencia y aprovechamiento, de la cosmovisión y el devenir biológico y cultural de una parte de los litorales de Colima.

Bibliografía

- Beltrán Medina, José Carlos y Lourdes González Barajas, "La cerámica y las figurillas de Playa del Tesoro", en *La producción alfarera en el México antiguo*, Volumen IV, México, INAH, 2006, p. 166.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la Arqueología en México*, México, Porrúa, 1992.
- Botella, Miguel; Inmaculada Alemán y Silvia Jiménez. *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*, Barcelona, Bellaterra, 1999, p. 137.
- Calderón Quijano, José Antonio, coord., *Documentos para la historia del Estado de Colima, siglos XVI-XIX*, México, Novaro, (Colección Peña Colorada), 1979.
- Crabtree, Robert H. y R. Jack Fitzwater, "Test excavations at Playa del Tesoro, Colima, Mexico", manuscrito, Department of Anthropology, University of California, Los Ángeles, 1962. *Archivo técnico del INAH*, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Concesión del 19 de noviembre de 1960.
- De la Garza, Mercedes, "El perro como símbolo religioso entre los nahuas y los mayas", *Estudios de Cultura Náhuatl* 27, México, UNAM, 1997, p. 519.
- Flores Hernández, Bertha Alicia, *Informe del análisis antropofísico en entierros humanos, identificación de objetos de la industria ósea y malacológica y taxonomía de segmentos faunísticos procedentes del rescate 'Playa del Tesoro, Manzanillo, Colima' (temporada 1990)*. México, Centro INAH-Colima, 2017, pp. 21-93.
- Gazzola, Julie. "El uso del cinabrio en Teotihuacán. Identificación en contextos funerarios", en *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 81-83.
- Mata Diosdado, Samuel, *Informe de campo Playa del Tesoro, (lote 16), Risco del Tesoro, Manzanillo, Colima*, México, Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, 1991, pp.
- Olsen, Stanley L. y Pat Shipman", Cutmarks and perimortem treatment of skeletal remains on the Northern Plains", en *Skeletal biology in the Great Plains: Migration, warfare, health and Subsistence*, Washington, Smithsonian Institution. Press, 1994, p. 378
- Padró Irizarry, Virgen Johanna, *La industria del hueso trabajado en Teotihuacán*, tesis de doctorado en Antropología, México, UNAM, 2002, p. 2.
- Pérez Roldán, Gilberto, *El estudio de la industria del hueso trabajado: Xalla, un caso teotihuacano*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH, 2005, p. 56.
- Price, Edward Owen, "Behavioral aspects of animal domestication", *The Quaterly Review of Biology*, núm. 59, vol. 1, 1984, p. 3.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Dastin (Crónicas de América 23 y 24), 2003.

Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Suárez Diez, Lourdes, “La distribución de concha en el Occidente de México y en el sur de Arizona”, en *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH, Colección Científica, 1989, pp. 223-226.

Valadez Azúa, Raúl, “Los animales domésticos”, *Arqueología Mexicana*, volumen 35, 1999, p. 33.

Valadez y Gilberto Pérez Roldán, “La zooarqueología dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 13, 2011, p. 255.

Villanueva, Gerardo, *La Presa El Cajón, Nayarit. Informe del material malacológico*. México, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico (Sección Biología-Área Malacología), 2006.

